

157
1666

La murmuración, decía George Elliot, "prueba solamente el mal gusto de quien la practica", pero es esta una parte muy angosta de las distintas fases de la murmuración y de los maldicientes: la que a ellos concierne, porque si consideramos el mal que produce es no sólo de pésimo gusto, sino de terribles e incalculables consecuencias.

Así la murmuración no es prueba de mal gusto, sino algo peor.

Hay la murmuración imbecil y necia y la murmuración maliciosa y cruel.

La inocencia puede ser lapidada por la murmuración, el arrepentimiento puede frustrarse y la maldad misma llevada hasta límites insospechados, más allá de toda razón y de toda justicia.

La más antigua y sabia de las admoniciones contra esa plaga de la humanidad en "NO HABLES MAL DE TU PROJIMO".

La más reciente sea tal vez VER, OIR y CALLAR.

Ambas forman una buena condena-ción y una excelente regla de conducta si se aplican con prudencia y sabiduría.

No es, desde luego, una buena práctica la de hacer oídos sordos y silenciar males sabidos cuando ellos acarreen perjuicios o constituyan impunidad al delito, la licencia o la maldad.

La corrupción pública, la inhumanidad, el latrocinio, son males que ningún hombre de recta conciencia se resigna a silenciar, que ante ellos no cabe la máxima de oídos sordos y de ojos ciegos.

Contra estos males hay que armarse de la VERDAD y tener el valor de decir y oír la verdad. Solamente así se logra vencerlos.

ONIO
NTAL
ROMA
ANA

Los filósofos de la Antigüedad no pretendían la impunidad del mal ni la licencia para los malhechores cuando condenaban la murmuración y abominaban de los murmuradores.

152
107

Es que al lanzar sus anatemas contra la maledicencia pretendían, precisamente, arrebatarse a la maldad uno de sus más cobardes y venenosos dardos, porque la murmuración que es generalmente forma de la calumnia y de la envidia, desnaturaliza, abulta y tuerce la verdad convirtiéndola en terrible calamidad de los humanos

Maliciosa y artera repetición de hechos falseados, la murmuración desdeña la verdad y se clava implacable sobre el bien ajeno.

Y así rodando de boca en boca, es como una bola de nieve que aumenta por momentos fuerza y volumen.

Crece a medida que se precipita y cuesta abajo se agiganta como la fabulosa nariz de Pinachio, aquel personaje cuyo apéndice nasal se hacía más y más grande por cada mentira que decía.

Alexander Pope dijo de la murmuración:

“Los rumores vuelan y se juntan y las palabras oídas se repiten y ruedan y cuantos comentan añaden algo más y los que escuchan aumentan también hasta lo inmensurable y lo infinito”.

El maldiciente suele decir en su defensa que su maledicencia es inocente y no intenta dañar ajenas vidas. Pero aun admitiendo esta falaz disculpa, la mera repetición de lo que escucha contribuye a perpetuar la crueldad.

Otra excusa de los murmuradores es casi siempre la de no haber sido ellos quienes lanzaron la especie calumniosa o el rumor malicioso.

MONUMENTAL
HISTORADOR
DE LA HABANA

153
108

¿Pero, qué importa todo esto si son vehículos de difamación y cooperan inmisericordes a demoler reputaciones y vidas ajenas?

Generalmente la murmuración se ceba sobre hechos y personas en quienes no convienen los calificativos ni las circunstancias de maldad y mala intención. Pero la malicia interesada de los murmuradores acumula hieles y venenos y los echa a rodar de boca en boca.

Entonces se especula sobre lo que PUDIERA SER y los elementos imaginativos y la falsedad, dan por HECHO el mero supuesto o abultan los hechos hasta que tomen contornos monstruosos.

Así se arruinan reputaciones, caracteres, bondades y vidas útiles.

De ahí que toda persona honrada esté en el deber de acallar el eco de las murmuraciones y de sopesar la verdad para que en su nombre no se ataquen y perpetúen injusticias y abusos.

La falacia, la envidia, el interés mezquino, alimentan las mentes de los murmuradores y sirven de combustible a la hoguera de la maledicencia.

Malos propagandistas capaces de poner en acción las lenguas de las gentes suelen de este modo destruir vidas inocentes, hacer que quiebren industrias y comercios, poner en peligro comunidades enteras y hasta resquebrajar las naciones.

La murmuración es el canal abierto del odio y de la intriga, y por su cauce fangoso la sospecha y la intolerancia corren libremente causando la mayor parte de las calamidades que azotan al mundo.

Guerras, hambres, crisis y dificultades de toda laya, llegan hasta los pueblos y los individuos por ese repugnante canal de la murmuración.

*Huya de ella como de un terrible enemigo de la felicidad y de la concordia entre los hombres y sobre todo **CONOZCA LA VERDAD** de lo que oíga, vea o escuche y no repita neciamente lo que ha escuchado como si fuera una **VERDAD INCONCUSA**.*

No contribuya usted a aumentar la confusión creada por la maledicencia, ni sea instrumento de los que con sus lenguas perturban y arruinan la vida y la despojan de sus más bellos ornamentos.

